

Cultura y memoria de la educación. Presentación del dossier

Culture and memory of education. Presentation of the dossier

José Ignacio MONTEAGUDO ROBLEDÓ
UNED – Centro Asociado de Zamora

RESUMEN

Los artículos que componen este dossier fueron redactados a partir de las ponencias presentadas en el simposio «Cultura y memoria de la Educación: los problemas de la enseñanza ayer y hoy, aproximaciones desde la antropología de la educación», que se celebró en enero de 2016 en el Centro Asociado de Zamora de la UNED como curso de extensión universitaria. En esta presentación comentaré brevemente las líneas que aproximan tanto los textos reunidos cuanto las ponencias que no llegaron a tomar forma escrita, además de exponer sus ideas centrales.

PALABRAS CLAVE: Educación, antropología, memoria, escuela, sociedad, cultura escrita, maestro.

ABSTRACT

The articles included in this dossier have been written based on the lectures presented at the symposium «Culture and memory of the Education: past and current problems of teaching, some approaches from the anthropology of education», which was held in January 2016 at the Zamora Associate Centre of the UNED, as a university extension course. In this overview I will briefly introduce the guidelines that draw near both the compiled texts and the lectures that never took the written form, as well as expose their main ideas.

KEY WORDS: education, anthropology, memory, school, society, literacy, teacher.

El objetivo principal del simposio «Cultura y memoria de la Educación» consistía en problematizar la realidad educativa bajo el foco de las ciencias sociales y las humanidades, atendiendo a su dimensión cultural y a su temporalidad. No puede ser otro, por tanto, el propósito que guía la compilación de los trabajos presentados en el mismo. La apertura de la propuesta de los coordinadores dejaba amplio margen a la diversidad de experiencias sobre la transmisión del saber en realidades tan distantes como Grecia, Ecuador, España, Francia y Brasil. Esta pluralidad de coyunturas, tiempos, objetos y perspectivas epistemológicas habría de enriquecer la mirada sobre el fenómeno educativo, al mismo tiempo que propiciaba una aproximación comparativa.

Las circunstancias en las que tuvo lugar el simposio estaban marcadas por la necesidad de crear marcos de discusión académicos que iluminasen el intenso debate social, toda vez que en esos primeros meses de 2016 la educación aparecía en la agenda política española como una de las preocupaciones más perentorias. Multitud de discursos se ocupaban entonces de abordar cuestiones como la reforma del sistema educativo, la evaluación del profesorado o el fracaso escolar, tomando como referencia datos estadísticos e informes como el PISA (Programa Internacional para la Evaluación de Estudiantes). A los ecos de aquellos discursos se unen voces nuevas, pues el debate continúa vivo: no hay atisbo de solución para los problemas planteados. En ese sentido, la publicación del dossier sigue siendo oportuna.

La conferencia inaugural del simposio, a cargo del antropólogo Honorio Velasco¹, constituyó el punto de partida para aquella aventura reflexiva y puede servir como una especie de soporte

¹ Honorio Velasco es catedrático de Antropología Social y Cultural de la UNED. Contribuyó decisivamente al impulso de la antropología de la educación en España con dos influyentes publicaciones: VELASCO MAÍLLO, Honorio,

teórico-metodológico en el cual todas las ponencias, de una manera más o menos explícitas, pueden apoyarse. Conviene por este motivo resumir brevemente su intervención, centrada en los principales problemas teóricos que a partir de experiencias etnográficas en la escuela ha ido planteando la antropología de la educación, una vertiente disciplinar bien consolidada a pesar de su tardía implantación en nuestro país², y que aparecen en forma de cuestionamientos como: ¿Qué se enseña y se aprende realmente en las instituciones escolares? ¿Qué relación tienen esas enseñanzas con los modos de vida y los problemas sociales?

Al ilustrar su conferencia con una proyección de fotografías escolares, el profesor Velasco llamaba a atención sobre un objeto cultural que testimonia la centralidad de la escuela en la sociedad occidental, haciendo converger en él tanto la vertiente memorial como la cultural invocadas en el simposio. Así, al mismo tiempo que se evocaba la experiencia escolar de los presentes, cuajada de pertinaces recuerdos, se hacían emerger los asuntos que preocupan a los etnógrafos de la escuela, sea en los barrios neoyorquinos y las aldeas indígenas de los estudios clásicos norteamericanos³, sea en los pueblos y ciudades de la Península Ibérica. En ese sentido, el choque cultural había sido muy evidente en aquellas escuelas estatales para poblaciones indígenas o en barrios marginales, pero se apreciaba igualmente en las escuelas rurales de Castilla, Extremadura y Andalucía que él mismo tuvo ocasión de observar: se percibía claramente una frontera entre la cultura urbana, legitimada institucionalmente, y la cultura local, del pueblo y por tanto «de pueblo». Tal frontera, localizable entre los dominios que podríamos denominar «vida» y «aprendizaje», se puede ver claramente en las viejas fotografías de la escuela. En esos iconos de la biografía de las personas comunes se expresa un conjunto de valores que son aprendidos de manera informal y que hacen parte de la cultura escolar y de la sociedad, tales como el patriotismo expreso en los mapas que aparecen al fondo.

La relación entre la escuela y la sociedad, para este antropólogo, hay que entenderla considerando la dualidad entre esos dos cuerpos de experiencia, el del aprendizaje y el de la vida, puesto que en la escuela y durante la infancia se aprenden unos conocimientos pero también, y sobre todo, se vive. La Pedagogía se refería a esa dualidad con los términos de «currículo explícito», compartimentado en asignaturas, y «currículo oculto», que incluye el acatamiento de las relaciones jerárquicas, la incorporación de reglas de convivencia o la asunción de la escala de valores, y junto a estos aprendizajes, los de cómo caer bien o cómo sortear responsabilidades que no se quieren asumir.

La parte final de la conferencia del profesor Velasco se centró en la necesidad de incluir en la memoria de la educación, en virtud de su consideración como patrimonio cultural inmaterial, no solamente su faceta institucional, sino también el conjunto de conocimientos adquiridos y transmitidos al salir de clase o en los recreos. Por ejemplo, lamentaba que no se conserven testimonios de lo que acontece en los patios, pues algunas observaciones etnográficas han podido captar cómo los muchachos organizan una pequeña sociedad, con sus reglas y sus grupos, y por supuesto los incluidos y los excluidos. La cultura escolar, por lo tanto, no se agota en sus manifestaciones institucionales, sino que se despliega en multitud de usos sociales que un ejercicio cabal de la memoria educativa debe incorporar.

Ángel DÍAZ DE RADA BRUN y Francisco Javier GARCÍA CASTAÑO (coords.) *Lecturas de antropología para educadores*. Madrid: Trotta, 1993, y Velasco Maíllo, Honorio, y Ángel Díaz de Rada *La lógica de la investigación etnográfica. Un modelo de trabajo para etnógrafos de la escuela*, Madrid: Trotta: 6.ª ed. en 2009. Como experto en patrimonio cultural inmaterial, es consultor del Gobierno español para la Unesco.

² Véase JOCILES RUBIO, María Isabel. «Panorámica de la Antropología de la Educación en España: estado de la cuestión y recursos bibliográficos». *Revista de Antropología Social*, 2007, 16, p. 67-116.

³ Me refiero a las etnografías de WOLCOTT, Harry, *A Kwakiutl Village and School*. New York: Holt, Rinehart and Winston, 1967, y OGBU, John, *The Next Generation: An Ethnography of Education in an Urban Neighborhood*. New York: Academic Press, 1974. Ambas obras se analizan in extenso en la segunda parte de VELASCO y DÍAZ DE RADA, *La lógica de la investigación etnográfica, op. cit.*

Pero pasemos ya a comentar los artículos del dossier. Hemos querido iniciarlo con un texto singular, que mantiene las características propias del discurso académico oral. Basilis Alexiou⁴ aborda críticamente cuestiones que aparece en los demás artículos y que tiene que ver, por un lado, con las condiciones materiales que deberían garantizar el buen funcionamiento de esta importante institución social que es la escuela, y por otro con la problemática situación vital de los profesores en el presente. Una situación agónica, según este autor, puesto que ve acabar la «dimensión poética» de la relación y de la práctica educativas, es decir, su carácter de diálogo personalizado, incluso erótico ya que el amor por lo enseñado se extiende al vínculo entre educador y educado. Un amor combativo, como diría Paulo Freire, que no sin dificultades encontraba su espacio en la escuela pública, y que está siendo demolido en las últimas décadas con la excusa de abrir la escuela a la sociedad, que en realidad supone incrustarla plenamente en los mercados. Esta demolición se esconde tras eufemismos como «buenas prácticas», «reformas inevitables» o «necesidad de evaluación», amenaza con transformar a los sujetos de la interacción pedagógica en objetos cosificados y trae consigo la devaluación, material y moral, de los educadores, del mismo modo que el culto a la tecnología oculta el intento de menoscabar la relación corporeizada de la enseñanza y, en suma, subestimar la voz viva de los maestros. Cabe resistirse, claro, y en tal sentido propone huir de la ingenuidad: debemos aprender juntos, profesores y alumnos, a interpretar el mundo para poder cambiarlo.

El artículo siguiente, a cargo de Bienvenido Martín Fraile⁵ e Isabel Ramos Ruiz⁶, miembros del grupo de investigación reconocido de la Universidad de Salamanca «Procesos, espacios y prácticas educativas», enlaza desde una perspectiva diacrónica y empírica con las reflexiones del texto anterior, puesto que incide en la importancia que los maestros tuvieron históricamente en la transformación social. En tanto que funcionarios comprometidos necesariamente con la reproducción del sistema social, los profesores no obstante tenían margen para influir sobre su entorno, empezando obviamente por sus alumnos. Estas y otras problemáticas, encarnadas en la experiencia vital y profesional de los docentes, deben ser mejor descritas y analizadas mediante métodos fundamentalmente cualitativos, para lo cual sería muy conveniente disponer de corpus autobiográficos. Gracias a sucesivos proyectos de innovación e intervención educativa, mediante los cuales los alumnos de Magisterio han entrevistado a antiguos maestros siguiendo un extenso guion en forma de cuaderno, se ha constituido el importante fondo documental «Testimonios de vida escolar de docentes», que incluye, además de las biografías de los maestros, datos y documentos sobre el ejercicio de la docencia. El fondo está localizado en el Centro Museo Pedagógico de la Universidad de Salamanca (CeMuPe), en el Campus Viriato de Zamora, a disposición de estudiantes, investigadores y público en general. Este conjunto de memorias escritas supone una contribución significativa al conocimiento histórico de la institución escolar y de la infancia en el siglo pasado, pero no es la única que puede consultarse en el Centro, como veremos más adelante.

Continuando con la memoria del magisterio en la provincia de Zamora, Cándido Ruiz González⁷ analiza un tipo de discurso narrativo, el bulo o mito, cuya circulación inicial justificaba comportamientos relacionados con la sublevación militar contra el Gobierno republicano en 1936, la guerra civil subsiguiente y la instauración del nuevo régimen dictatorial. Se definen como discursos duraderos, fuertemente arraigados en la sociedad y que no han sido suficientemente

⁴ Licenciado en Derecho y en Filología Griega y Bizantina por la Universidad de Atenas. Cursó estudios de postgrado en las Universidades de Münster (Alemania) y de Salamanca (España). Doctor en Filología por la Universidad de Salamanca. Trabajó durante años en la enseñanza media de Grecia. Desde 2002 enseña Teoría de Literatura en la Universidad Aristotélica de Salónica.

⁵ Doctor en Ciencias de la Educación. Profesor titular en el Departamento de Teoría e Historia de la Educación de la Universidad de Salamanca. En la actualidad es director de la Escuela de Magisterio de Zamora.

⁶ Licenciada en Psicología y doctora en Pedagogía. Ejerce docencia de esas disciplinas en enseñanza secundaria y es profesora asociada en el Departamento de Teoría e Historia de la Educación de la Universidad de Salamanca.

⁷ Licenciado en Sociología (UNED) y doctor en Historia (Universidad de Salamanca). Profesor de Geografía e Historia del Instituto Maestro Haedo (Zamora). Profesor tutor de Historia Contemporánea del Centro de la UNED de Zamora.

refutados por los especialistas. Es precisamente en ese terreno de interconexión entre la memoria y la historia donde se hace necesario acercarse a la realidad entre la maraña discursiva que la oscurece. Aquellos mitos, al ser confrontados con la consistencia empírica de los testimonios documentales, se revelan tan falsos como interesados, lo cual induce al investigador a preguntarse por las causas de su extensa circulación y recepción. En cuanto a las circunstancias que experimentaron los maestros en aquel contexto, el autor no se detiene en la consabida generalización sobre las actividades represivas (aunque las hubo, y fueron terribles) sino que profundiza en su génesis y procedimientos. Con datos fehacientes, concluye que los profesores que sufrieron las mayores represalias (encarcelamiento, exilio o fusilamiento) lo fueron no tanto por su pertenencia al magisterio republicano, sino por su afiliación sindical u otros vínculos políticos.

Abriendo el foco desde la figura del maestro a la de las prácticas educativas, volvemos al CeMuPe y a su mayor tesoro patrimonial, pues dispone de un fondo de más de mil cuadernos escolares, el más antiguo de los cuales data de 1868. En este segundo texto conjunto, los responsables del Centro, Isabel Ramos y Bienvenido Martín, dan cuenta de una investigación propia, de largo recorrido, sobre los cuadernos de una escuela rural de Moreruela de Tábara, sita en la provincia de Zamora pero vinculada a la leonesa Fundación Sierra Pambley, conocida por sus planteamientos inspirados en la Institución Libre de Enseñanza. Los cuadernos escolares son documentos esenciales para conocer la historia de las prácticas educativas, puesto que podemos ver en ellos, además de la realización concreta de las instrucciones curriculares oficiales, los rastros gráficos del «currículo oculto» o del «mundo de la vida» de la comunidad educativa. Más allá de programas, libros y manuales, sin recurrir a la escritura de los alumnos mal podríamos conocer lo que realmente se trataba en las clases y cómo se hacía. De ahí la importancia no solo de su estudio, sino también de su conservación, puesto que se trata de elementos del patrimonio material tradicionalmente desconsiderados. En concreto, los cuadernos de Moreruela son excepcionales para conocer el alcance de las iniciativas pedagógicas progresistas y renovadoras que fueron impulsadas por instituciones filantrópicas en el primer tercio del siglo pasado y que contribuyeron al desarrollo de zonas geográficas deprimidas. Estos cuadernos (de planas, de agricultura, de fisiología e higiene) se muestran como pruebas palmarias de hasta qué punto aquella escuela se implicó en una enseñanza vital y práctica que supuso un revulsivo para la comarca.

Dos artículos del dossier abordan desde una perspectiva antropológica los problemas de los docentes en América Latina, especialmente los relativos a su formación. Referido al Ecuador contemporáneo, el trabajo de Arsenio Dacosta⁸ es fruto de un breve pero intenso período de observación participante en el cual el investigador supo aprovechar las buenas dosis de extrañamiento provocadas por su entrada en el campo para producir valioso material autobiográfico. Desde la ambigüedad de su posición como agente comprometido con el proceso educativo en el que se hallaban envueltos los docentes-discentes (pues se trataba de profesores de secundaria en ejercicio de formación continuada), Dacosta orientó su investigación hacia la construcción discursiva de la identidad de aquellos profesores en cuanto tales. Una identidad que, tras el análisis de las historias de vida producidas, se reveló muy centrada en el magisterio, pero entendiendo este no solamente como desempeño profesional, sino como una forma completa y compleja de pasar por la vida, con referencias tan marcantes como la de «la vocación», la responsabilidad o la continua autoexigencia de ejemplaridad, como si simplemente ser profesor excluyese la posibilidad de ser un profesor malo o simplemente mediocre. Estos testimonios contrastan con la escasa consideración del magisterio en Ecuador, donde «ser docente es lo último en profesiones», y nos ayudan a entender mejor por qué en determinados países las políticas educativas no acaban de dar los resultados esperados.

⁸ Doctor en Historia y profesor de Antropología en la Universidad de Salamanca. Coordinador académico del Centro Asociado de Zamora de la UNED.

Por su parte, Andrea Pavão⁹ despliega una amplia reflexión a partir de un conjunto de investigaciones propias, centradas en el papel de la lectura y la escritura en la formación de los profesores (ver número anterior de *Studia Zamorensia*), o más bien en los problemáticos resultados que produce una adquisición deficiente de esas habilidades elementales por parte de los docentes en su formación, e incluso en el ejercicio de su labor. Con un marcado tono ensayístico, el artículo ofrece triple interés al conjugar en su análisis pensamiento teórico, datos estadísticos y resultados de observación directa, lo cual le permite realizar una crítica bien fundamentada y adelantar propuestas de intervención. Se trata de un ejercicio de antropología aplicada con voluntad de influencia en las políticas educativas de Brasil y de América Latina, que llama la atención sobre las consecuencias desastrosas del descuido de la cultura escrita (que debe ser convenientemente incorporada por los docentes para poder ser transmitida) en favor de una espectacularización más o menos tecnofílica.

Como colofón del dossier, Manuel González de Ávila¹⁰ ofrece una exposición sintética de las ideas de Pierre Bourdieu sobre educación a partir de la realidad en Francia. Es bien sabido que se trata del sociólogo y antropólogo más influyente en el campo de la educación; mas, como quiera que sus ideas se encuentran dispersas a lo largo de su extensa obra, resulta útil y oportuna esta recopilación ordenada de sus tesis sobre la enseñanza en general, y asimismo las que atañen a las humanidades. Finalmente, facilita referencias completas a las monografías y artículos dedicados al asunto por el pensador francés, para poder ampliar y contextualizar las ideas sintetizadas.

En cuanto a las dos ponencias del simposio que no han podido agruparse en estas páginas, ambas relataban experiencias actuales en el campo de la educación. José Manuel Muñoz Rodríguez¹¹ realizó una presentación de la Red de Huertos Escolares Comunitarios, un proyecto puesto en marcha por profesores de esa Universidad para fomentar las prácticas sostenibles tanto entre alumnos universitarios como en las comunidades educativas de los centros escolares participantes, que ya han superado la decena. El mantenimiento de los huertos escolares contribuye a contextualizar los aprendizajes curriculares, dándoles sentido y funcionalidad. Considerada como ejemplo de innovación y calidad educativa, la iniciativa ha permitido integrar competencias básicas y transversales del currículo, como el control de las emociones, la empatía, el fomento de la creatividad y la autonomía o el trabajo en equipo.

Por mi parte¹², pues fui responsable también de una de las ponencias, tuve ocasión de reflexionar sobre la impronta escolar en los fondos del Archivo de la Escritura Popular de la Asociación Etnográfica Bajo Duero. Entre esos fondos, en la sección denominada «Escrituras colegiales», así como en las series afines de fondos misceláneos, abundan los testimonios escritos relacionados con las prácticas escolares: apuntes, ejercicios, fichas y cuadernos de los alumnos, sobre todo, pero también carpetas profusamente escritas y decoradas por estudiantes adolescentes, así como documentos utilizados por los profesores en su actividad docente o administrativa. Ese rico y heterogéneo conjunto documental constituye un legado patrimonial muy interesante para el estudio de la cultura escolar. Sin embargo, un somero análisis de documentos no relacionados directamente con las prácticas de escritura escolar nos reveló que en muchos de ellos se constataba, de una forma u otra, el paso por las aulas de los que escribían. Vistos desde esta perspectiva, podemos aventurar que no hay escrito popular que no exhiba la impronta de la cultura escolar, lo cual tampoco ha de extrañarnos puesto que la enculturación en la lectura y la escritura, en casi todas las sociedades, ha

⁹ Licenciada en Ciencias Biológicas (UERJ) y doctora en Educación (PUC-Rio). Profesora de Organización de la Educación Brasileña y de Antropología de la Educación en la Universidad Federal Fluminense.

¹⁰ Profesor titular de la Universidad de Salamanca (área de teoría de la literatura) y profesor titular en excedencia de la Université de Tours (área de semiótica y ciencias del lenguaje). Su docencia e investigación vincula las humanidades con las ciencias sociales, en particular con la sociología y la antropología.

¹¹ Doctor en Pedagogía. Profesor titular en el Departamento de Teoría e Historia de la Universidad de Salamanca. Actualmente es director académico de la Universidad de la Experiencia en la misma Universidad.

¹² José Ignacio Monteagudo es licenciado en Antropología Social y Cultural, doctor en Lengua Española e investigador del grupo LEA (Lectura, Escritura y Alfabetización) en la Universidad de Alcalá.

tenido lugar casi exclusivamente mediante el paso por las aulas, aunque ese paso fuera fugaz para muchos de los que vivían en nuestros pueblos durante buena parte del siglo pasado.

En conclusión, pese a la aparente heterogeneidad de los artículos del dossier, pueden trazarse algunas líneas argumentales que los atraviesan. Todos sus autores coinciden en la importancia que tiene el conocimiento histórico de la educación, no para buscar modelos, ejemplos o influencias, porque cada época y cada sociedad generan determinados sistemas y prácticas educativas, sino precisamente para entender cuáles son las determinaciones actuales, las interconexiones, tendencias y consecuencias, los márgenes para actuar, las posibilidades reales de cambio. La mirada al pasado no debe estar regida por la nostalgia (por más que admiremos experiencias educativas como las inspiradas por la republicana Institución Libre de Enseñanza), ni por los lamentos (aunque nos duelan las represalias que sufrieron los docentes tras el golpe franquista). Es la realidad presente la que hemos de conocer, analizar y juzgar, pues en nuestras manos está que la podemos mejorar.

La cultura escolar supone un «apartarse del mundo» para conocerlo y dominarlo. Sin embargo, esa separación, que sigue siendo necesariamente efectiva en cuanto la educación se instituye en dominios relativamente autónomos, ha venido haciéndose menos radical y más excepcional. Tal vez una de las mayores innovaciones de los últimos tiempos, y no solo en nuestra sociedad, haya sido la extensión temporal de la escolaridad. En efecto, a ella consagramos cada vez más tiempo de nuestra vida (desde la más tierna infancia a la prolongada vejez) y en nuestra vida, pues cada vez son mayores las exigencias de formación en todos los ámbitos. Incluso los espacios antaño consagrados en exclusiva a la enseñanza han cedido al empuje de la virtualidad, de modo que la teledocencia convierte en aula cada rincón en el que los discentes puedan usar sus dispositivos móviles: en casa, en el trabajo, medios de transportes...

A pesar de su función reproductora de desigualdades y de la creciente devaluación de los títulos académicos, el sistema de enseñanza, al menos en nuestra sociedad, continúa siendo para las clases desfavorecidas la mayor posibilidad de movilidad social y la única vía de acceso a la participación política: es difícil pensar que las competencias imprescindibles para el ejercicio de la ciudadanía puedan desarrollarse al margen de las instituciones escolares. Por ese motivo, los discursos críticos sobre la educación pueden contribuir, paradójicamente, a consagrar las relaciones de dominio instauradas entre individuos, grupos o naciones. Lo cual no quiere decir que haya que admitir acríticamente los discursos justificativos del sistema educativo.

Finalmente, la importancia del papel social del maestro y la necesidad de mejorar las condiciones de su labor son asuntos subyacentes en todos los artículos, desde el ensayo inaugural que aborda su inquietante situación actual, a los historiadores que mencionan los «salarios exigüos» del profesorado español en gran parte del siglo pasado, pasando por los antropólogos que informan sobre las dificultades del magisterio en los países latinoamericanos. Frente a corrientes pedagógicas que ponen el énfasis en el protagonismo de los alumnos en su propio aprendizaje, desde una perspectiva antropológica el papel de los profesores retoma su función mediadora imprescindible y valiosa. A ellos, a los profesores de aquí y de allá, de entonces y de ahora, dedicamos estas páginas con la mayor consideración.